# Los trabajos de Heracles

## Primer trabajo: el león de Nemea.

El primer trabajo que el rey Euristeo le encomendó fue que trajera la piel del León de Nemea.

Heracles salió en su búsqueda muy bien armado.

Cuando encontró al león, le disparó todas sus flechas, pero la piel era tan gruesa y tan dura que no lograba atravesarla.

Entonces recurrió a su enorme maza y le pegó con ella en la cabeza mientras profería toda clase de gritos.

El león, confundido, se metió en su cueva. Esta cueva, cavada en la montaña tenía dos entradas. Hércules juntó muchas rocas y las amontonó sobre una de las entradas hasta taparla totalmente y luego entró a la cueva armado de una flecha de acero afilada y su potente maza.

Cuando el león lo vio, abrió su enorme boca, mostrando sus afilados dientes, con las crines de su espalda de punta.

Heracles, entonces, se abalanzó descargando la maza sobre la cabeza del león, dejándolo malherido pero todavía vivo. Luego se trabó en una lucha cuerpo a cuerpo. Con sus potentes brazos, lo apretó hasta asfixiarlo por completo.

Una vez muerto el león le arrancó la piel, se la colocó sobre sus hombros como si fuera una coraza y volvió ante la presencia de Euristeo.

# Los trabajos de Heracles

## Segundo trabajo: la hidra de Lerna.

Como segundo trabajo, Euristeo le pidió a Heracles que matase la hidra del pantano de Lerna. Era la hidra un monstruo terrorífico, con forma de serpiente de siete cabezas y colmillos venenosos.

Para lograr esta difícil tarea, Heracles le pidió ayuda a su fiel compañero Iolao.

Cuando llegaron al pantano de Lerna, Heracles disparo sus flechas para obligarla a salir del agua.

Cuando la temible hidra finalmente apareció, Hércules le aplastó la cabeza con su maza. Pero de cada gota caída de la sangre de la hidra, renacían dos nuevas cabezas de pequeñas hidras que crecían a gran velocidad. Como la lucha era feroz y se volvía interminable por la rápida reproducción de las hidras, le pidió a Iolao:

- ¡Pronto, ayúdame! Haz una antorcha con la rama de un árbol de ese bosque y quema las cabezas de hidra apenas nacen.

Iolao hizo lo que Heracles le dijo y así fue quemando las cabezas una por una, impidiendo que se desarrollaran. Cuando a la hidra le quedó solo una cabeza, Hércules la cercenó y la troceó en muchos pedazos, que luego enterró.

Heracles, antes de retirarse, sumergió sus flechas en la sangre ponzoñosa de la hidra. Ahora contaba con unas temibles flechas envenenadas.

# Los trabajos de Heracles

## Tercer trabajo: la cierva de Cerinia.

Apenas Heracles terminó con la hidra, el rey Euristeo lo mandó a traer viva a la cierva del monte Cerinia, que estaba consagrada a la diosa Artemisa.

Esta cierva tenía cuernos de oro y patas de bronce. Nadie logró alcanzarla ya que nunca se cansaba de correr.

Heracles estuvo todo un año persiguiéndola, hasta que un día la siguió hasta un río. Como estaba muy crecido, la cierva no se animó a cruzarlo. Entonces, Heracles la tomó por sorpresa, la agarró por los cuernos, le ató las patas, la cargó sobre sus hombros y la llevó sana y salva ante Euristeo.

# Los trabajos de Heracles

## Cuarto trabajo: el jabalí de Erimanto.

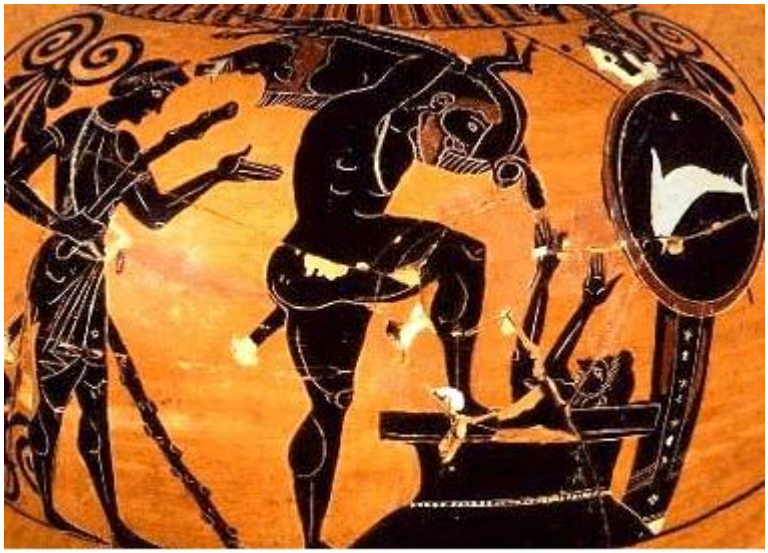
Euristeo le ordenó que fuera en busca del jabalí de Erimanto y lo trajera vivo.

Heracles partió a buscarlo con sus armas habituales.

Lo más difícil era encontrarlo, ya que la temible bestia se escondía muy bien, y solo salía de su escondite para sembrar el pánico entre los habitantes de Arcadia.

Heracles revisó uno por uno cada arbusto y revolvió las malezas hasta que lo encontró. El jabalí huyó y Heracles fue tras él atravesando valles y montañas sin descansar.

Heracles vio un desfiladero sin salida y logró que el jabalí, ya agotado, se internase para reposar. Heracles aprovechó ese momento para capturarlo, le sujetó las fauces de afilados colmillos, le ató las patas y lo cargó sobre su ancha espalda para depositarlo a los pies de Euristeo.



M23.2 IOLAOS, HERAKLES, ERYMANTHIAN BOAR, EURYSTHEUS, ATHENE

# Los trabajos de Heracles

## Quinto trabajo: los pájaros del Estinfalo.

Euristeo le ordenó luego a Heracles que exterminara los pájaros del pantano de Estinfalo.

Estos pájaros tenían el pico y las patas de bronce y sus plumas exteriores eran como dardos de acero. Destrozaban todas las cosechas y comían la carne de humanos y rebaños. Eran el terror de la región.

Cuando Heracles intentó cazarlos lanzando sus afiladas flechas, estas rebotaban en las plumas de acero exteriores que hacían las veces de una armadura. Sólo eran vulnerables en su parte interna; o sea, en su pecho.

Heracles no podía atravesar el pantano nadando porque estaba lleno de barro y tampoco podía caminar sobre él porque se hundía en el barro por su propio peso.

La diosa Atenea, viendo su desesperación y con la intención de ayudarlo le entregó un címbalo, luego le dijo:

- ¡Sacúdelo!

Entonces el héroe sacudió el címbalo y los pájaros, asustados por el ruido, echaron a volar, descubriendo el pecho vulnerable. Aprovechando la ocasión Heracles, que era un magnífico arquero, disparó sus flechas y los exterminó a todos.

# Los trabajos de Heracles

## Sexto trabajo: el toro de Creta.

Euristeo rápidamente le encomendó otro trabajo a nuestro héroe, Heracles. Esta vez le pidió que acorralara, capturara y trajera a Micenas al temible toro de Creta.

Una empresa nada fácil.

Heracles se embarcó rumbo a la isla de Creta. Una vez allí, buscó al toro hasta encontrarlo. Luego lo persiguió hasta introducirlo en un bosque.

Heracles trepó a un árbol y espero que el toro pasara y se arrojó sobre el lomo del animal. Después de una fuerte lucha cuerpo a cuerpo, logró colocarle un anillo en la nariz y arrastrarlo a través del agua hasta depositarlo frente a Euristeo.

# Los trabajos de Heracles

## Séptimo trabajo: los establos del rey Augías.

El siguiente trabajo que Euristeo le encomendó a Heracles fue limpiar los establos de Augías, rey de la Élida.

Augías tenía muchísimos rebaños de bueyes y nadie había limpiado los establos en treinta años. El estiércol y la inmundicia se habían acumulado y despedían un olor nauseabundo que se propagaba a toda la región.

Heracles vio que la tarea era muy difícil de cumplir porque los establos eran enormes ya que había más de treinta mil animales.

Entonces tuvo una idea brillante.

Abrió un boquete en uno de los muros laterales del enorme establo, luego fue hasta un río cercano, el Alfio, y con la ayuda de una pala y su fuerza, desvió el curso del río para hacer pasar el torrente por dentro del establo.

Las aguas del río atravesaron el establo, barriendo el estiércol acumulado y dejándolos impecables.

# Los trabajos de Heracles

## Octavo trabajo: los caballos de Diomedes.

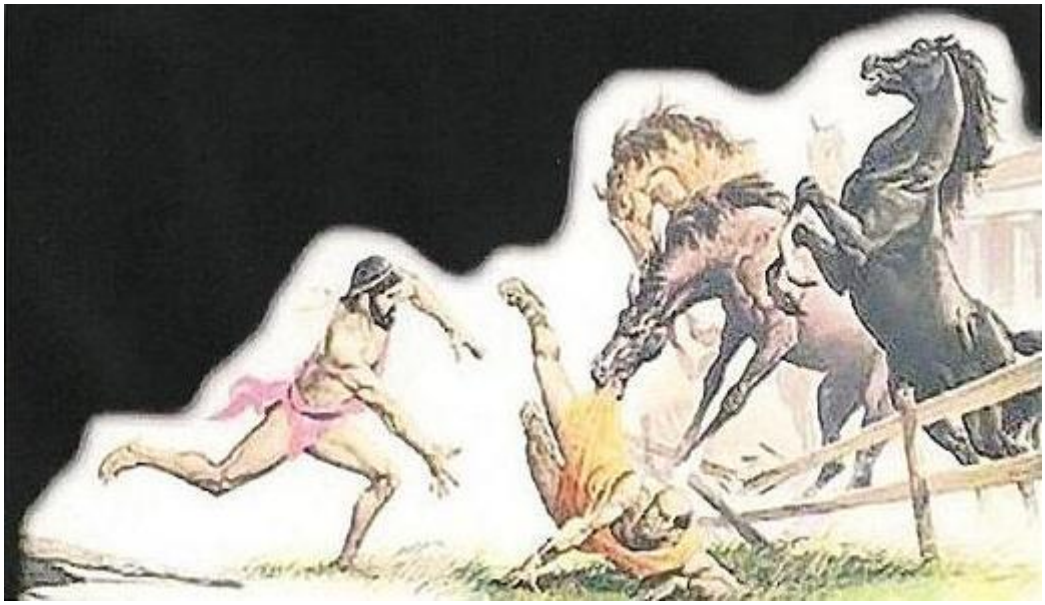
Euristeo le encargó otra difícil tarea a Heracles. Esta vez debía traerle los caballos de Diomedes.

Diomedes era hijo de Ares, dios de la guerra, y era muy sanguinario. Él tenía un establo con una manda de caballos que escupían fuego por la boca. Diomedes los alimentaba con los extranjeros náufragos que llegaban a las playas de la isla.

Heracles se embarcó a Tracia con un grupo de compañeros.

Cuando llegaron, se dirigieron inmediatamente a los establos de Diomedes. Atacaron a los sirvientes que cuidaban el establo y luego fue en busca de Diomedes para arrojarlo en medio del pesebre de bronce donde comían los caballos. De esa manera sufriría en carne propia el mismo castigo que empleaba con los pobres náufragos. Los caballos lo devoraron al instante.

Más tarde, con los caballos con su hambre saciada temporalmente, los condujo con la ayuda de sus amigos hasta el palacio de Euristeo.



# Los trabajos de Heracles

## Noveno trabajo: el cinturón de Hipólita.

Euristeo tenía una hija llamada Admete, que siempre había anhelado tener el cinturón de Hipólita, la reina de las amazonas, una tribu de feroces mujeres guerreras. Así que le encargó a Heracles que lo buscara y se lo trajera para su hija.

Heracles partió con un grupo de amigos hacia el país de las amazonas.

Al llegar, Heracles pudo comprobar que las amazonas conformaban un pueblo de guerreras. Todas ellas sabían combatir a caballo y eran diestras en el uso de las armas.

Hipólita lo recibió muy bien y cuando le preguntó cuál era el motivo de su visita, Heracles le contestó:

- El rey Euristeo me ha encargado que le lleve tu cinturón, ya que su hija, Admete, desea tenerlo.

Pero Hipólita se había enamorado locamente de Heracles y le convenció para quedarse un tiempo en su compañía con la promesa de regalarle el cinturón a su partida, para intentar que se quedase con ella para siempre.

Hera, la esposa de Zeus, que siempre estaba atenta tratando de perjudicar a Heracles por ser hijo ilegítimo de su marido, se disfrazó de amazona y comenzó a sembrar sospechas entre las amazonas. Les dijo:

- No confiéis en Heracles, porque es un hombre muy traicionero. Lo único que desea es secuestrar a Hipólita.

Las amazonas comenzaron a sospechar y luego se alzaron en terrible lucha, muriendo hasta la misma Hipólita en la sangrienta batalla.

Heracles, apenado, le quitó el cinturón y pudo volver ante Euristeo con el encargo cumplido.

La ceinture d'Hippolyte. Liebig 1927. Photo ©Maicar Förlag-GML

# Los trabajos de Heracles

## Décimo trabajo: los toros de Gerión.

Euristeo decidió esta vez enviar a Heracles a buscar los toros rojos de Gerión.

Gerión era un terrible gigante con tres cuerpos. Vivía en una isla lejana de occidente, cruzando el océano, y tenía un rebaño de hermosos toros rojos, custodiados por un boyero y un temible perro con tres cabezas.

Para llegar a tan remoto lugar, Heracles tuvo que recorrer la costa de África. Al llegar al estrecho que separa Europa de África, levantó dos columnas, una en cada continente para conmemorar su paso por ese territorio.

En ese lugar el sol brillaba con tanta fuerza, y la temperatura era tan agobiante, que Heracles, enfurecido, le arrojó dos flechas al sol. El sol, sorprendido por esa actitud tan audaz, con el deseo de apaciguarlo le dio una copa de oro que podía transportarlo a través del cielo, cruzando el océano hasta la costa del horizonte lejano donde el sol sale para iluminar al mundo.

Heracles trepó a la copa y se trasladó volando hasta la lejana isla de Gerión.

Cuando llegó a su destino le esperaba el terrible perro de tres cabezas, que no bien lo vio comenzó a ladrarle y a mostrarle sus afilados colmillos. Heracles tomó su maza y le partió las tres cabezas.

Luego apareció el boyero.

-¿Qué pasa? ¿Quién anda por ahí? -preguntó.

Heracles lo sorprendió y también descargó su maza dejándolo inconsciente. Cuando apareció el terrible gigante Gerión, Heracles lo atacó con sus afiladas flechas hasta darle muerte.

Luego tomó el rebaño de toros rojos, que hizo subir a la copa y volvió a volar en ella haciendo el recorrido inverso atravesando la noche sobre el océano.

Luego condujo el rebaño de toros a pie. Pero al llegar al río Ródano, sus habitantes se enamoraron de esos hermosos bueyes rojos y le presentaron una feroz batalla. Tan cruel fue la pelea que Heracles quedó malherido en la contienda.

Heracles pensó que estaba perdido y pidió ayuda a su padre, Zeus:

- ¡Por favor, padre Zeus, ayúdame!

Zeus le escuchó y para ayudarlo envió una gran tormenta de granizo sobre el enemigo. Las piedras de hielo eran enormes y los enemigos de Heracles huyeron despavoridos.

Después de atravesar numerosas regiones, y estando ya cerca de su meta, Hera, que siempre estaba atenta para causarle problemas a Heracles, envió un tábano que volvió loco al rebaño con sus picaduras.

Los toros corrieron enloquecidos y el rebaño se dispersó en las montañas.

Heracles perdió mucho tiempo tratando de agrupar nuevamente a los toros, recuperó la mayor parte y luego se dirigió a Micenas ante Euristeo, que no podía creer que Heracles, nuevamente, resultara victorioso en tan difícil tarea.

# Los trabajos de Heracles

## Undécimo trabajo: las manzanas del jardín de las Hespérides.

Euristeo esta vez le encargó a Heracles que le trajera las manzanas de oro que la diosa Gea le había regalado a Hera como regalo de boda y que Hera había plantado en un jardín lejano de occidente custodiado por las ninfas de la tarde, conocidas como Hespérides, y un dragón de cien cabezas llamado Ladón.

El recorrido que hizo Heracles para llegar al misterioso jardín fue muy complicado, ya que nadie conocía bien su ubicación.

Primero Heracles fue a visitar unas ninfas para que lo orientaran, pero las ninfas le dijeron que tenía que buscar al dios Nereo, ya que era el único que conocía la ubicación precisa.

Heracles buscó a Nereo y lo capturó para obligarlo a revelar el secreto. Nereo no quería decir ni media palabra. Heracles lo encadenó y Nereo, que era un dios, se transformó en león, luego en serpiente y más tarde en llamas. Pero Heracles se mantuvo firme sin asustarse y Nereo finalmente confesó el emplazamiento secreto del famoso jardín.

Para llegar, Heracles tuvo que atravesar África. Caminó y caminó hasta llegar al punto más alejado del mundo occidental y allí vio las puertas del jardín. También vio a Atlas, un gigante enorme que en su destierro fue obligado a cargar sobre sus espaldas el peso de la bóveda celeste.

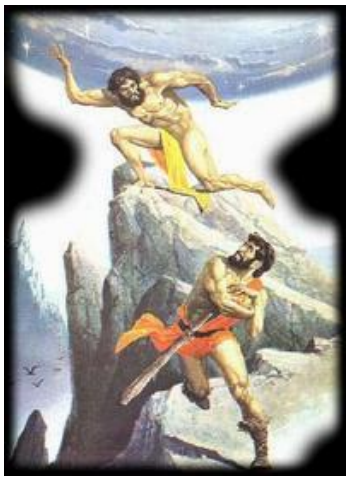
Heracles conocía bien la existencia del temible dragón Ladón. Entonces le propuso al gigante que si le hacía el favor de ir en busca de las manzanas de oro, él a cambio sostendría el firmamento en su lugar durante un rato.

Atlas aceptó porque ya estaba cansado de tener tanto peso sobre sus hombros. Entró al jardín y arrancó los frutos dorados, pero al regresar dijo a Heracles que quería ir en persona a entregar el preciado botín a Euristeo.

Heracles, temiéndose el engaño, tuvo que pensar rápidamente una respuesta:

- Me parece bien – dijo. - Pero antes, permíteme buscar algo que sirva de almohadilla y me acomode el cabello para que amortigüe el peso de tanta carga. Sostén unos minutos el cielo hasta que resuelva este problema.

El gigante no se dio cuenta del engaño y cargó nuevamente sobre sus espaldas todo el peso de la bóveda celeste. Heracles entonces tomó las manzanas de oro y salió corriendo hasta llegar ante Euristeo.



# Los trabajos de Heracles

## Duodécimo trabajo: el can Cerbero.

Euristeo pensó y pensó tratando de encontrar otro trabajo difícil.

Luego le dijo:

- Heracles, debes traerme al temible can Cerbero.

Cerbero era un perro monstruoso de tres cabezas que protegía las puertas del reino de los muertos, el Hades, hogar de Hades y Perséfone, rey y reina del inframundo.

Hércules descendió en compañía de Hermes, dios de los ladrones y mensajero de los dioses. Llegó hasta el mismo trono de Hades, el dios de las tinieblas, y le explicó el motivo de su visita.

Hades le respondió:

- Puedes llevarte a Cerbero a plena luz del día. Pero con una sola condición: no debes usar armas contra él.

Heracles se cubrió con la piel del león de Nemea que hacía las veces de armadura protectora y tomó al can por el cuello, justo por la zona donde confluían las tres cabezas. Aunque el feroz perro logró morderlo con sus afilados colmillos no pudo penetrar la piel de león, y Heracles lo apretó con tal fuerza que casi lo asfixió. El animal, sintiendo que estaba dominado, se tranquilizó y lo siguió como un manso cachorrito.

Cuando se lo llevó a Euristeo, éste se asustó tanto de ver el aspecto horroroso del animal que le pidió que lo devolviera rápidamente al Tártaro.